

**DISCURSO**  
**PRONUNCIADO POR**  
**D. F. SARMIENTO,**  
**EN CHIVILCOY,**  
**CON MOTIVO DE LA TERMINACION**  
**DE LA IGLESÍA NUEVA.**

**BUENOS AIRES.**

Imprenta Argentina de **El Nacional**, calle Santa Rosa núm. 37.

1857.



**DISCURSO**  
**PRONUNCIADO POR**  
**D. F. SARMIENTO,**  
**EN CHIVILCOY,**  
**CON MOTIVO DE LA TERMINACION**  
**DE LA IGLESIA NUEVA.**



Imprenta Argentina de **El Nacional**, calle Santa Rosa núm. 27

1857.

L(AS) A 56-14

•  
•

## Mis estimados amigos de Chivilcoy,

He sido honrado por el Sr. Juez de Paz, el Sr. Cura y Municipales de este pueblo naciente con el encargo de presidir à la elevacion de la última viga que remata la techumbre de esta iglesia, obra de todos los presentes, como ha sido comun el afan de verla terminada hoy, y quiero aprovechar ocasion tan solemne, para expresar los sentimientos y las ideas que me inspira cuanto he presenciado y observado en estos pocos dias que he consagrado à visitar à los amigos que me favorecen con su estimacion. Éste será el medio mas efectivo de mostrarles mi gratitud.

No diré esta vez todo lo que pienso, porque es mucho lo que tengo que decir; pero indicaré lo mas notable, que yo me encargo de desenvolverlo mas tarde, y de hacerlo oír donde mas interesa que las cosas de Chivilcoy sean conocidas.

Cuán simples son las formas del acto de que acabamos de ser actores y testigos, es ciertamente uno de los mas interesantes espectáculos que puede presenciar el hombre en su vida.

¿Quién de los presentes ha visto nacer ciudades? En Europa hace siglos que la sociedad es estéril ya para producirlas, y en América solo en los pueblos felices y en épocas marcadas ocurren éstos alumbramientos.

La ereccion del primer templo elevado á Dios por un grupo de hombres en lo que ayer era un desierto, es como la toma de po-

sesion que la civilizacion hace de la tierra, y la seguridad de que no será abandonada de nuevo á la naturaleza.

Sobre este suelo que pisamos han estado clavados no hace cunrenta años los toldos de las tribus salvages. En aquellas lomadas que llevan el nombre de los *Cerrillos de la Averia*, fueron degollados hace poco mas de veinte años once cristianos que se habian aventurado hasta estas soledades en la corrida de avestruces; la cañada de Chivilcoy era hasta ahora poco el límite del territorio, y todavia en 1846 los indios llevarcn cautivos de este lado de la vecina cañada.

El aire que difundia los alaridos del pampa ó los gemidos de la víctima, lleva hoy agitado por el bronce de las campanas, sonidos mas gratos; y los segadores que apurados por la estacion no han podido reunirsenos, han debido detenerse un momento á escuchar con sorpresa el sonido alegre que desde la infancia les recordó en otros lugares que eran miembros de un pueblo cristiano. Lo que era ayer un grupo de casas, es una villa hoy, y será una ciudad mañana. Hay ya un templo.

Hasta la arquitectura de este edificio tiene algo que debe regocijar á muchos de los presentes, como un remedo de la patria donde han nacido los robustos trabajadores que se han reunido en nuestro pais para crearse una patria nueva. ¿No dirian al contemplar estos arcos goticos que ha emigrado tambien con ellos la vieja iglesia donde fueron bautizados, y la campana de la aldea que por las tardes llena los valles con sus plegarias?

Porque Chivilcoy es un pueblo comospólita donde parece se hubieran dado cita para formarlo hombres venidos de todos los cabos del mundo. En la chacra de mi digno amigo el Sr. Bermejo me he complacido en verificar este curioso hecho. Entre las personas que nos hallabamos reunidas habian quienes hablaban el latin, el griego y el hebreo; el romaico (griego moderno), el turco, el ruso, el ingles, la quichua, el vascuence, el aleman, el frances y el español. Nueve eran nacidos por estos alrededores; cordovéces diez: santiagueños y tucumanos siete: sanjuaninos y mendocinos cinco; españoles y vascos siete; italianos

diez y ocho; franceses dos; norte-americanos é ingleses nueve; prusianos tres; austriacos de Silicia uno, suizo del Tesino otro. De las mugeres entre quince nueve han venido de otras partes, y hasta entre los niños habia alguno trasplantado de un lugar á otro.

Lo que acontere en una sola chacra de Chivilcoy to veo pintado en las fisonomías de los habitantes de esta poblacion. ¿Quién podrá decir en adelante yo no soy de aquí?

Pero Chivilcoy es todavía una manifestacion mas alta de la época de desarrollo en que hemos entrado. Cuando venia entrando en las calles apenas trazadas de la poblacion, me venia á la imaginacion el recuerdo de otros pueblos y de otros países que he recorrido en mis largos viages; y si fuera posible olvidarse un momento del lugar en que estamos, habria creido ir entrando á Buffalo en los Estados Unidos, ó a alguna de las numerosas villas que surgen como por encanto de la tierra. El mismo aspecto de la poblacion, la misma frescura de los edificios todos, el mismo hacinamiento de máquinas, barricas desfondadas, ladrillos y utensilios por las calles

Es preciso transportarse á los Estados Unidos ó á Ghivilcoy para ver planteles de ciudades con calles de treinta varas, con habitantes de todas las lenguas y fisonomías, con quinientas casas de ladrillo construidas en un año, sobre un suelo que todavía conserva las trazas de la naturaleza salvage. Pero es preciso ir á Chivilcoy para ver lo que no se vé en los Estados Unidos, y es el cerco de quintas cultivadas con esmero, plantadas todas en una misma estacion, con alamedas a perderse de vista, que aun no sombrean las calles, pero que ya diseñan alrededores deliciosos, que hacen presentir paisaje y bellezas que dejaran azorado luego al estanciero negligente que de los primores de la vegetacion no conoce sino el esterikombú.

Chivilcoy realiza una teoria que es nueva en el mundo, y que no entra todavía en la mente del vulgo, y es que los pueblos nuevos son la mas alta espresion de los progresos de la humanidad.

Los habitantes de California que ocho años atras era un país,

como era este el año pasado, poblado de vacas, miran hoy como muy atrasados á los Estados Unidos; y entre estos los mas adelantados son el Viscousin, Illinois, y los últimos admitidos en la Union.

Nadie sino los que aquí me escuchan puede comprender estas verdades, porque solo ellos las han hecho prácticas.

San Isidro, Lujan, San Fernando y aun los alrededores de Buenos Aires son todavia en desaliño, lo que eran hace veinte años; y ni la idea viene de transformar el rancho en moradas cómodas.

*Dime lo que comes y te diré quien eres*, ha dicho de las naciones, con tante gracia como profundidad, el autor de la *Fisiología del Gusto*; y en efecto, la cultura de los pueblos se mide por la cantidad, calidad y variedad de las sustancias que han adaptado a su nutricion. El groenlandes bebe aceite podrido de ballena por único alimento, el irlandes devora papas, y el paisano de nuestras campañas absorvia no ha mucho cuartos enteros de vaca, sin otro condimento que la sal. Chivilcoy ostenta en un año, en medio de la pampa, todas las variedades de granos, plantas, legumbres, y animales domésticos que hacen agradable la mesa y fácil la vida, habiéndose generalizado el uso del pan en todas las condiciones de la sociedad con la abundancia y perfecta conféccion que no conocieron nunca ni los acaudalados propietarios de las campañas. Si alguien encontrare ridiculos estos detalles, bástele saber que aun hay paisanos que miran con repugnancia las ensaladas a que llaman con desprecio comer *yuyos*.

He seguido con complacencia la elaboracion del pan en Chivilcoy, y quierò enumerar las diversas tramitaciones por que pasá el grano que lo subministra, a fin de que no se me tache de exagerado al colocar muy alto a este pueblo en la escala de la civilizacion,

No cualquier grano es confiado a la tierra por el inteligente labrador. Las llanuras de la Lombardia ó las celebradas sementeras de Barleta, en el Piamonte, han sido puestas a requisicion para proporcionar a subido precio, la semente del trigo que se-



pultan en la tierra arados norte-americanos Máquinas de segar manejadas con éxito cumplido por empresarios peritos, tienden al dia las espigas que contienen tres y media cuadras de terreno, y de aquellas hay seis introducidas a Chiviluoy.

Al pisoteo de las manadas de yeguas para trillar el trigo, ha sustituido ya nuestro amigo el Sr. Villarino, el trillador ingles movido a vapor, y aunque el resultado de cuarenta fanegas trilladas y aventadas por dia no corresponda economicamente al consumo de combustible, el simpático Mr. Krause, ha recibido de Prusia por mano del Honorable Von Gülich, Enviado prusiano, y tan interesado en hacer conocer favorablemente estos paises en Alemania, modelos de máquinas de trillar a mano de hombre, ó por la fuerza de caballos, bueyes ó vapor, segun el caso y la cantidad de obra, y adaptables a todas las circunstancias. La cuestion de máquinas de trillar, por otra parte, está a la órden del dia entre los agrónomos de Inglaterra, Francia, Estados Unidos y Alemania, y en breve sabremos a que atenernos, en cuanto a rapidez de ejecucion y economia de dinero.

Tan en breve, que la atahona que muele la harina en la panaderia de D. Juan Basetti, multiplicando sesenta veces el movimiento primitivo que le imprimen los caballos, obtuvo su patente de invencion en los Estados Unidos recién en 1854, y ya en 56 se estaba colocando en Chivilcoy, y hoy da una fanega molida por hora. El trigo a mas de los ventiladores conocidos, pasa por uno de nueva invencion que disuelve los terrones que asumen la forma del grano, y la pasta que se hace de esta harina la amasa un amasador mecánico; inventado en Buenos Aires en 1856 por Mr. Augusto Faucón, y que produce los resultados mas apetecibles.

Asi pues los habitantes de Chivilcoy consumen, al dia tres mil pesos del pan mas exquisito, obtenido de las mas célebres semillas de trigo de aquella Italia llamada el Jardin de la Europa, sembrado, arado, cosechado, trillado, aventado, molido y amasado por los instrumentos, máquinas y aparatos que la industria

del mundo entero ha reconocido los mas adelantados y mas económicos.

. Esto por lo que hace al consumo de Chivilcoy, que en cuanto a la produccion en grande del trigo, traigo de Buenos Aires, faustas nuevas que dar a los labradores que me escuchan. Como encargado de representar las acciones del gobierno en la empresa del ferro-carril del Oeste, tengo la certidumbre de que este deseado medio de locomocion estará en ejercicio a principios de febrero próximo.

Con mi venida a Chivilcoy he obtenido convicciones de que antes carecia sobre la influencia benéfica de aquel tronco de las futuras lineas de ferro-carril. Tomabalo solamente como una muestra que sirviese de leccion para educar, por la vista, la conciencia pública, como un comienzo estéril por ahora, pero precursor de mas felices resultados para el porvenir. Mis conversaciones con los vecinos de Chivilcoy me han persuadido de lo contrario. Se por ellos, que las dificultades y retardos del transporte de los granos, dependen casi esclusivamente del estado de los caminos en San Jose de Flores, arreglándose los fletes a las noticias mas ó menos adversas que de aquella localidad reciben. Asi, mi viejo amigo don Calisto Calderon ha perdido en este invierno en San José de Flores, en bueyes y carretas 30,000 pesos, lo que basta para comprometer el fruto de un año de fatigas, y no hace un mes a que el Sr. Bermejo ha perdido en el verano seis bueyes en un viage, lo que sobra para disipar utilidad y capital del cargamento que trasportaba.

El Ferro-carril del Oeste obvia casi todas las dificultades, pudiendo desde la estacion de San José de Flores retornar carretas y bueyes sin entrar a la ciudad. Desde Febrero en adelante los pantanos de San José de Flores habrán dejado de ser el fantasma que perturba las horas de reposo del labrador de Chivilcoy, sustituyéndosele la fugaz imagen de los wagones que vuelan murmurando alegres, como la abeja que lleva a la colmena el polen de las flores que ha recogido en sus patas, y la miel que ha arrebatado al púdico caliz de aquellas.

Pero un nuevo espectáculo os sorprenderá despues de pasndo el fatídico San José de Flores que ha sitiado á Buenos Aires tantos años, con sus trincheras de pantanos, mas rócivas á su prosperidad que las hordas de Lagos y de Urquiza combinadas.

Cuando entreis á la ciudad arrebatados por la voragine de fuego y vapores que impulsa los wagones, un minuto antes de entrar en la plaza de Septiembre se os presentará un panorama nuevo, que hará de los alrededores de Buenos Aires, por este lado, el remedo de los alrededores de Birmingham ó Liverpool, descollando sobre masas de verdura, monumentos colosales, que no mereció habitar el rastrero tirano que nos retuvo tantos años atrazados. Por'do quier se levantan chimeneas que vomitan hácia el cielo el humo del carbon de piedra, alimento de la voraz industria moderna. Desde ahí, la vida abraza de un solo golpe, el molino antiguo de viento que no agita ya sus aspas, en prèsenca del poderoso vapor de Halbac, y en presentimiento de los tres mas colosales que preparan la Sociedad Argentina, la Sociedad Anónima, y la sociedad Onetto.

Mercados, ferro-carriles, fábricas suntuosas, todas estas creaciones de pocos meses y de millones invertidos, son los brazos auxiliares de los labradores de Chivilcoy, los instrumentos gigantescos de la elaboracion del trigo que cubre estas campiñas, y ha de convertirse en alimento de la gran ciudad, y bien pronto en artículo de esportacion para el consumo de la Europa, artículo mil veces mas valioso, que el escaso sebo que aumenta accidentalmente el volumen de nuestras raquíscas vacas. Dígolo sin ánimo de desacreditarlas. Una Revista Belga de estos meses trae la reseña de los productos del Illinois, estado Norteamericano de poco mayor dimension que la parte apenas ocupada del Estado de Buenos Aires, y habitado ya en los treinta años que cuenta de existencia por un millon de habitantes. Este millon de hombres ha cosechado en 1854, trescientos millones de buschels, entre trigo y maiz, lo que hace ciento cincuenta millones de nuestras fauegas, y si se tiene presente que de ese trigo del Illinois estamos aun comiendo pan

en Buenos Aires, ¿qué valen, preguntamos, todas las vacas que entretienen la despoblacion de nuestro suelo, en presencia de aquella ingente masa de granos, que acumulada en una sola pila haria una montaña mas alta que el Chimborazo?

¿Cómo se realiza este prodigio de produccion, y cómo tan corto número de hombres relativamente provee a la subsistencia del mundo! Por los mismos medios que empezais a ensayar vosotros. Máquinas para arar, máquinas para segar, máquinas para trillar, máquinas para moler, y máquinas para transportar, que Dios no nos ha dado brazos para tomarnos, cuan débiles somos, a brazo partido con una roca, ó un árbol, ó un toro, sino para que obedezcan a la inteligencia que combinando el hierro, el fuego, el agua produce gigantes Briareos con mil brazos, capaces de tomar un dia la tierra y sacudirla sobre sus cimientos, si algun bien ha de producir ello a la humanidad.

¿Qué nos falta, para rivalizar en prosperidad y grandeza con los Estados Unidos? Tierra tenemos, vírgen aun, estensa, infinita, y desembarazada por la mano de la naturaleza, de tropiczos y vegetacion silvestre que haga oneroso descuajarla.

La libertad de accion la hemos conquistado en medio siglo de luchas gloriosas para despejar de abrojos el sendero que conduce al desarrollo rápido, instantáneo de todos los elementos que componen la felicidad y el poder de las naciones.

Capitales sobran, a Dios gracias, en Inglaterra, Francia, Brasil y Estados Unidos para que se cubran de vapores los mares y rios, del humo de las fábricas nuestro cielo, de hierro los caminos, de mieses las campiñas, de bosques los campos, de pastos esquisitos los prado sartificiales.

Brazos nos enviará por millares la Europa convulsa, y estrecha ya para alimentar y dar fortuna, familia honorable y dignidad a los millones de seres humanos que vegetan allí en la ignorancia insanable, la abyeccion que transmiten a sus hijos, ó la pobreza de que no pueden salvarse.

Principia ya este movimiento en Chivilcoy, y como Chivilcoy será bien pronto todo el Estado de Buenos Aires; y como el

Estado de Buenos Aires, no tardará la República Argentina y la América toda, más tiempo que el necesario para que vean los prodigios que pueden obrar hombres como vosotros, reunidos espontáneamente, y obrando según las leyes invariables del desarrollo humano.

Con fierro y pan decían al soldado francés en 1893, se puede, de conquista en conquista, llegar a la China. Con tierra y brazos podemos nosotros llegar a la altura de los Estados Unidos, y ya vamos en camino. No quiero sino tomar de entre vosotros un ejemplo; permíteme mi amigo íntimo de ayer el Señor Krause.

Era hasta ahora poco, pastor de un pueblucillo de la cultura Prusia, donde fundó un establecimiento industrial para poner en ejercicio la actividad de los dementes, y procurarles, con su propio trabajo, recreo, ocupación útil y recursos. En esta tarea de noble filantropía encontrando sinsabores, volvió sus ojos a la América; esta última Tule del alemán, y con suertes varias, llegó no hace dos años a Chivilcoy acompañado de su esposa, el hermano de su esposa, una hermana más de esta, con su marido y un niño. Así llegaba al desierto, nuestro Far West, la primera familia alemana, inocente de costumbres, escasa de recursos, pero rica de perseverancia, inteligencia, y ánimo firme de establecerse en el país de su adopción. Todavía se señala el lugar donde entre pajonales estuvo el piano que traían consigo los inmigrantes prusianos, y que por las noches perturbaba con sus armonías el silencio de estas soledades. La familia habitó largo tiempo bajo una tela estendida, hasta que, obtenido con largueza un lote de tierra, pudieron construir su primer alojamiento.

De las aventuras del emigrante europeo en el desierto; de sus tribulaciones en su afán por adaptarse á nuestros medios, baste recordar la inesperta ocurrencia de amarrar uno de nuestros caballos á un cuero de vaca que yacía estendido en el suelo. No debió ser más grande el trazado que la reina Dido obtuvo del recinto de Cartago, por el mismo medio, sino es que el caballo nuestro menos clásico q' el numida, habría hasta ahora andado

trazando el recinto de Chivilcoy, si una banda de ginetes no hubiese partido á detenerlo en su empeño.

Pero la asociacion que preside mi amigo Krause tenia otra cosa q' hacer que trazar recintos. Consagraronse á construir galeras y carros de los que ya han dotado la locomocion de Chivilcoy. Introdujeron una máquina de hacer ladrillos crudos, por la simple presion de la tierra seca, y de ellos se han construido varias piezas de servicio, reservando para la de habitacion las formas y el material de la casa patriarcal alemana con sus guardillas en el techo, y la techumbre misma sirviendo de costados á las habitaciones mas altas.

Uno de los hermanos dirige las máquinas de segar, que al principio pusieron en conflicto la destreza de nuestros trabajadores, y con enternecimiento le hemos visto sentado sobre su máquina, ennegrecido el rostro con el sudor y el polvo, mientras el niño de nueve años, dirijia á caballo los bueyes, quejandose de la sed que lo devoraba.

Mr. Krause dirige á mas de sus propias plantaciones las de los SS Klapenabac, y Carosini de Buenos Aires; mientras que as laboriosas mujeres, cuya educacion envidiarian muchas de las nuestras, atienden al menaje de la improvisada casa, moliendo el maiz con una maquinilla, lavando la ropa con otra, y añadiendo á nuestros medios, lo muchos que la tradicion europea conserva en las familias.

Mr. Krause era quien en la chacra de Bermejo, a mas del ingles, el frances, el aleman y el español poseia el latin, el griego, y el hebreo, y sus conocimientos en las matemáticas me han sido sumamente útiles para la ejecucion de problemas laboriosísimos que necesitaba resolver, á fin de darme cuenta de la importancia de la agricultura en Chivilcoy. La fanega de trigo pesa este año hasta nueve arrobas, catorce libras. De Montevideo escriben que en Maldonado se ha cosechado fanega de once arrobas. ¿Qué es pues, una fanega de trigo, comparada con alguna otra medida? La fauega de España pesa 90 libras. El Scheffel prusiano que coincide con la fanega de España pesa 85.

Mr. Krause se habia devanado en vano los sesos, falto de libros, por obtener un resultado satisfactorio. Asociamonos en la tarea, y por varios medios y una verificacion práctica obtuvimos los resultados aproximativos siguientes:

Una fanega de Buenos Aires corresponde a 139 litros, sistema métrico.

La fanega de Bilbao corresponde a 60 litros, la de Cádiz a 69, la de Málaga a 56, la de España a cerca de 55.

Nuestra fanega, como se ve, no es fanega, sino dos fanegas ó cerca de tres en una.

Que la de España es de 55 consta del *Annuaire des longitudes*; y que la nuestra tiene de 136 a 140, nos consta por que construimos un litro para medir la cuartilla en litros.

Igual comparacion necesitabamos hacer entre la cuadra nuestra de 22,500 varas, y la hectarea métrica que sirve de base a todos los cálculos. Encontramos que una hectarea equivale a 14,311 varas cuadradas, lo que hace un poco menos de dos tercios de cuadra.

Cos estos datos de una precision suficiente hemos dejado establecidos los siguientes hechos.

El Sr. D. Juan Goyoneche ha cosechado  $18\frac{1}{2}$  fanegas de trigo por cuadra en quince cuadras de sembradura, lo que equivale a 15 y medio hectolitros por hectarea.

D. Antonio Bermejo ha cosechado en nueve cuadras 230 fanegas, lo que dá 22 y medio hectolitros por hectarea. En otro terreno ha cosechado en 12 cuadras 400 fanegas, lo que dá 29 y medio hectolitros por hectarea.

Otras sementeras han producido mucho menos; pero en regla general se reputa en Chivilcoy buena cosecha la de 20 fanegas por cuadra, lo que da 17 y medio hectolitros por hectarea.

El rinde del trigo en Francia en término medio es de 13 hectolitros por hectarea. En Inglaterra y en Escosia donde la agricultura está mas adelantada el rinde del trigo es de 21 hectolitros por hectarea; en Austria de 17: en Prusia de 12: en Baviera de 11: en Rusia de 13.

La fertilidad espontánea del suelo en Chivilcoy es pues superior a la de toda la Europa exopto la Inglaterra; pero si la tierra fuese arada con la prolijidad que ponen los ingleses en sus labores, el resultado seria mayor, como lo hemos visto en la cosecha obtenida por Bermejo.

La cuestion de los cereales es pues cuestion resuelta para Chivilcoy, en cuanto industria que recompensa ampliamente el trabajo. Queda solo la de viavididad, y para resolverla, los vecinos de Lujan y Mercedes, pueden hacer mucho.

El tramo del ferro-carril hasta Moron desde la estacion de San José de Flores está presupuestado en tres millones de pesos, y si cada uno de aquellos centros de poblacion suscribiese por un millon de acciones, tendrian a mas de las utilidades directas del negocio, la de un diez ó un veinte por ciento, en economía del flete de sus propios productos. Esto seria la obra de un año.

Mientras el ferro-carril invade hácia el interior, otras mejoras parciales pueden allanar obstáculos insignificantes. Cuatro puentecillos con calzadas sobre arroyos que crecen en el invierno los harian desaparecer del todo.

Nuestro amigo Krause se propone construir carros de cuatro ruedas para sustituir a la pesada carreta antigua; y el Señor White, grande propietario en Chivilcoy, multiplica con éxito la raza de caballos frisones para reemplazar la limitada fuerza, y la lentitud de los bueyes.

Así los trigos de Chivilcoy recogidos y trillados por poderosas máquinas serán transportados luego por poderosos caballos frisones o dinámicos, y la cosecha de 200,000 fanegas será de millones progresivamente sin límites, desde que provean de un artículo de esportacion.

Ahora quiero detenerme sobre una de las innovaciones agrícolas que mas distinguen la agricultura de Chivilcoy, y mas agradablemente sorprende al viajero. Tal es la profusa plantacion de árboles de madera y leña, á punto de calcularse en un millon



los de las vecinas quintas, y de cerrar en partes el horizonte los de las chacras.

Siempre me ha chocado el aspecto de la Pampa que “ostenta su liza y belluda frente, imagen del mar en la tierra; la tierra como en el mapa; aguardando todavía que se le mande producir las plantas, y toda clase de simiente.” “Las entrañas de la tierra no enconden el carbon de piedra que alimenta el fuego de las calderas. La leña que, pudiera suplir su falta, es punto menos que por simil conocida, faltando en estension tan dilatada los bosques naturales que de ordinario embarazan en otros puntos del globo el cultivo y aprovechamiento de la tierra”.

Huélgome siempre en recordar que mis simpatias por Chivilcoy empezaron por el espectáculo risueño siempre de sus arboledas dispersas en medio de la desnudez de la Pampa. ¿Por qué no las hay desde el Puente de Marquez hasta Mercedes? Por qué se interrumpen desde este punto hasta Chivilcoy? ¿Es estéril la tierra intermediaria?

Estas arboledas, empero, representan una de las dolencias sociales de nuestros paises, de este mas que de otro alguno, y causas muy graves han debido producir el raro fenómeno de alejarse cada vez mas la cultura de la tierra del mercado que ha de consumir sus productos.

Chivilcoy se entiende hacia el Oeste en lugar de prolongar sus culturas hacia el lado de Buenos Aires. Parece que se sembrara el trigo para el consumo de los indios. El 25 de Mayo ha cosechado, se me asegura, 50 mil fanegas de trigo este año. En el Bragado, Calfucurá ha podido ver el polvo dorado de las trillas. ¿Porque no sigue el trigo a las quintas que hermocean los alrededores de Buenos Aires, y viene a buscar la frontera a cincuenta leguas de distancia para mecer al viento sus espigas?

Es esta una historia triste é instructiva. El hecho ha principiado oscuro é inapercibido. Conocidos son aquí, y padres de familias numerosos y acaudalados propietarios, los animosos *squatters* que hace 30 años vinieron a establecerse en estas soledades. Conocido y amigo de infancia me es uno de ellos que vivió largo tiempo la-

brando la tierra, y asilandose al menor rumor de indios en su rancho foseado, y solo abordable por una tabla que constituía el puente levadizo, el cual se levantaba aun para dormir la siesta.

Habianle precedido algunos otros por otras direcciones, siguiéronle varios despues, sin plan ni concierto, hasta que andando el tiempo, por los grupos de arboles que de cuando en cuando interrumpian la monotonia de la Pampa, se encontró que habian en Chivilcoy trecientos labradores establecidos.

Entonces se encontraron con que la tierra que labraban era agena, y que ellos eran inquilinos. Alguien que se decia dueño se presentó a cobrarles un arriendo en trigo, una prestacion en natura, y propietario de estos ha habido que cobró largos años trescientas fanegas de los varios inquilinos que poblaban sus dominios.

El derecho feudal habia nacido pues entre nosotros y ha vivido autorizado por la ley. De cuatro fanegas que se pagaron al principio subió el impuesto hasta 25. Prohibidole le era al inquilino montar atahona para moler sus trigos; tener saladero ó matanza, ni casa de negocio; y en esto último no habia abuso, porque en los permisos solicitados de Rosas, proveia este, si proveia, concediéndolos, si el propietario consentia en ello, lo que no sienpre sucedia.

El propietario en cambio se reservaba el derecho de espulsar al inquilino segun los consejos de su propia justicia sin apelacion, y este terreno que pisamos fué largos años objeto del litis entre el inquilino Montenegro que defendia contra el propietario su derecho de permanecer inquilino.

Sucedenos en todas las cosas, y tengo siempre ocasion de notarlo, que creyendo que obramos, segun lo exigen peculiaridades de nuestro pais, no hacemos mas que entrar en alguna de las faces porque ha pasado la tierra y su distribucion en Europa.

El derecho de espulsar a los inquilinos tubieronlo desde los tiempos de la conquista, los lores ingleses, en sus tierras feudales, y solo desde Henrique VIII, para poner término a los horribles estragos que causaba este derecho, se les despojó por

un Estatuto Real. El inquilino ingles desde entonces, estuvo seguro de no ser arrojado a la calle con su familia sino suscribia a los deseos, o a la codicia del señor. Para proteger al inquilino se establecieron los contratos de arriendo por *noventa años* que establece la ley inglesa, y con el fin de asegurarle por la larga permanencia el fruto lejano de la agricultura, y estorbarle que esterilizase la tierra, apurandola en cosechas anuales.

Son tristisimos los detalles de las esacciones a que esta poblacion estuvo sujeta, durante el reinado destructor de Rosas, con motivo de los acantonamiento de tropas en el Bragado ó en la Guardia de Lujan. Un dia se pedian maderas para construir barracas, y el Juez de Paz se presentaba en la casa de un labrador a echar por tierra los únicos alamos que sombreaban la casa. Otro, el gefe de un canton pedia cincuenta carradas de leña, y el monte de duraznos caia cargado de fruto, en estacion inoportuna, con lo que moria de raiz la planta. Para la campaña que terminò en Caseros se pidieron quinientos jóvenes *sin vicios*, y lo mas florido del paisanage fué enviado a engrasar las filas del ejército. Algunos dias despues pidieron los vecinos que habian quedado, y entonces los padres de familias mismos, y los propietarios que ya habian entregado sus hijos tuvieron que seguir las huellas de los que les precedian. Esto era despues de haber dado seiscientos hombres para el Bragado, y entre otros destacamentos trescientos mas. Así ha nacido Chivilcoy, hijo de todos los dolores; así ha prosperado la agricultura, víctima de todos los vejámenes.

Peró el aire de la libertad refrescó con su soplo vivificante los ánimos, y la libertad es siempre madre de las buenas inspiraciones. Ocurrióle a alguno de los inquilinos de Chivilcoy pedirle a su señor los títulos de propiedad que le daban derecho a participar del fruto de su trabajo, y entonces aparecieron las monstruosidades del sistema feudal. El que cobraba trescientas fanegas de impuesto, que le daban sesenta mil pesos, era enfiteuta que no pagaba canon diez años habia, y que a pagarlo, bastábanle 900 pesos para desobligarse. Otro se decia ubicado por un

boleto de sangre, cual por donacion gratuita de Rosas, en cambio de su adhesion.

Los inquilinos de Chivilcoy, muchos de los cuales estan presentes, espusieron sus agravios al Gobierno, y como el acto de mas transcendencia social, entre tantos que honraban la administracion del señor Obligado, recordareis el decreto que hizo cesar el inquilinato feudal, y el derecho de desalojo reivindicado por los propietarios titulares. [1]

Este acto se ha reproducido en épocas dadas en casi todos los paises del mundo. El artículo 2.º del decreto de Obligado provee a lo mismo que el Estatuto de Henrique VIII en Inglaterra. En Hungría se han tomado disposiciones parecidas despues de la revolucion de 1848

Pero mas análogo al de Chivilcoy es el caso ocurrido en Nueva York aunque los inquilinos se hicieron a sí mismos la justicia que los de Chivilcoy hallaron pronta y eficaz en el gobierno, propietario de las tierras públicas.

Pasada la guerra de la Independencia, se dió la ley de tier-

---

(1) Departamento de Gobierno.—Buenos Aires, Noviembre 4 de 1854. — “Considerando que ha muchos años que los enfiteutas hoy poseedores de tierras públicas no pagan cánon al Gobierno, y esto no obstante, han cobrado y cobran sumas enormes a los sub-arrendatarios: Considerando que este abuso supone una especie de derecho privilegiado contrario a los principios de equidad y justicia que el Gobierno, como administrador de dichas propiedades quiere sostener sin excepcion: y por último, que tanto los poseedores, como los sub-arrendatarios deben esperar lo que a este respecto se resuelva por la Lejislatura, ha acordado y decreta:

“Art. 1.º Entretanto que no se sancione la ley de tierras, que debe ser presentada a la Lejislatura, y no se restablezca y arregle el nuevo cánon que deben pagar los poseedores de dichas tierras, los subarrendatarios quedan desobligados del pago; y en lo sucesivo no pueden tener responsabilidad sino ante la autoridad pública, y segun la ley que se dicte.

“Art. 2.º No se puede fundar en el anterior articulo derecho alguno para exigir el desalojo de los sub-arrendatarios.

“Art. 3.º Comuníquese a quien corresponde, publíquese y dése al Registro Oficial.—Obligado—Ireneo Portela.”

ras norteamericana, que fija un precio módico a la venta de las públicas, y una estension medida de que no puede pasar el lote. Habian empero donaciones hechas a lores ingleses por la corona, y la ley las respetó. Algunas de estas donaciones eran verdaderos condados. Las ventajas de posición las hicieron codicia- bles y se llenaron de inquilinos que pagaban un módico arriendo. Todo andubo bien por espácio de sesenta años; pero al fin los inquilinos se hicieron ricos y se habituaron a llamar suya su casa, suyos los árboles que habian plantado con sus manos, suyas las tierras que habian labrado, y empezó á fastidiarles la presencia del colector que cada año se presentaba a la puerta cobrando el arriendo. Un dia un arrendatario no tuvo dinero disponible y fué necesario dejar el cobro para el año siguiente. Ese año hallaron varios que el encargado del cobro era impertinente y lo pusieron a la puerta. Al tercero dijeron todos que no pagaban, porque no les venia á cuento, y no pagaron.

Apeló el interesado a los tribunales, y los tribunales como era de justicia, ordenaron el pago. Los inquilinos reconocieron la justicia de la sentencia, pero el colector no obtuvo un centavo. Procedióse al embargo de bienes; pero no es cosa fácil embargar a un país entero. Los inquilinos resistieron. Acudió la fuerza pública, y las tropas fueron derrotadas en un encuentro. Mandáronse nuevas fuerzas, y una guerra civil en toda regla asoló aquel rincon de tierra cuatro meses, hasta que apercibido de ello el Presidente de la Union, negó el concurso de los soldados para asesinar labradores. Entonces el lord ingles propietario entró en composicion y vendió a sus inquilinos la tierra, recibiendo en cambio una gruesa suma de dinero. La última constitucion de Nueva York prohibe los arriendos por mas de doce años; y el inquilinato quedó estinguido en su gérmen.

Estais por fortuna libres de apelar a estos extremos. Nadie ha de venir en adelante a cobraros arriendo de tierras públicas. Pero yo os aconsejaré siempre en via de precaucion que planteis arboles, muchos arboles, millones de arboles. Nunca estan de

mas, y marcan muy bien los límites de la propiedad. Son titulo mas duradero que el pergamino, y acreditan derecho mejor que el enfiteusis, el del trabajo. Las maderas de Chivilcoy, exigen un dia molinos de acerrar para la construccion de barricas de harina. Plantad arboles.





